

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3A: DOCTRINA

70: La Esjatología y el Reino de Dios (Parte 2)

En esta clase continuamos el estudio de los siete temas de la Esjatología Cristiana Ortodoxa del Padre Miguel Pomazansky en relación con el Reino de Dios. Nos volvemos a unir a este estudio en su tercer tema.

En tercer lugar, los propósitos de la Segunda Venida de Cristo son muy diferentes de los de su primer advenimiento. Mientras que es su primera venida, Cristo “se humilló a Sí Mismo” al convertirse en hombre “obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Mateo 1; Filipenses 2:8), en su Segunda Venida Cristo vendrá “sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria” (Mateo 24:30). Mientras que en su primer advenimiento “no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28 RV), “no ... para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Juan 3:17), en su Segunda Venida Cristo “pagará a cada uno según su conducta” (Mateo 16:27) y “va a juzgar al mundo según justicia” (Hechos 16:27). Es apropiado entonces que consideremos la Segunda Venida de Cristo como “el acontecimiento más grande de la historia del mundo.”¹

El Metropolitano Hilarión sugiere que “el centro principal de la esjatología cristiana es la segunda venida de Cristo;” pero, también señala que hay respuestas contradictorias a la Segunda Venida.² Por una parte, existe un “espíritu de gozosa anticipación por la venida de Cristo” como “búsqueda y apresuramiento de la llegada del día de Dios,” expresado por el grito de los primeros cristianos, *Maranatha*, “Ven, Señor” (1 Corintios 16:22; Apocalipsis 22:20); aunque también existe una preocupación por los sucesos alarmantes que precederán a la Segunda Venida, especialmente el enfrentamiento con el Anticristo (1 Juan 2:18-19; 2 Tesalonicenses 2:8-9; Apocalipsis 11:7; 13:1-18; 17:1-15). En este enfrentamiento entre el bien y el mal, es importante que recordemos que “el carácter principal de la segunda venida será Cristo

¹ Vea Protopresbítero Michael Pomazansky, *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 2005), tr. Hieromonje Seraphim Rose, pp. 338-339.

² Obispo [ahora Metropolitano] Hilarión Alfeyev, “Eschatology”, en Mary B. Cunningham & Elizabeth Theokritoff (Eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), p. 109.

y no el Anticristo” y que el Segundo Advenimiento mismo “no será un momento de derrota, sino de la gloria de Dios.”³

Quizás una de las razones por la cual los cristianos se encuentran tan confundidos por la esjatología es que se concentran en aquello que sucederá *antes* de la Segunda Venida, en lugar de sentirse sobrecogidos por los frutos del Segundo Advenimiento – la Resurrección General de los muertos, el juicio universal y el reemplazo del mundo por el Reino de Dios. Los editores de la *New American Study Bible* [*Nueva Biblia de Estudios Americana*] sugieren que al tomar en consideración el libro del Apocalipsis, debemos considerar “su mensaje general,” pero debemos “resistir la tentación de enamorarnos demasiado de los detalles.”⁴ Sin dudas, este es un enfoque más saludable entonces para hallar el camino a través de las 16 novelas de la serie *Left Behind*, pero tal actitud constituye en buena medida abandonar el enfrentarnos a nuestra muerte personal, así como a la muerte del mundo. Cuando hay un problema en la vida, especialmente la inevitabilidad de la muerte, es necesario que reconozcamos ese problema y le hagamos frente, en lugar de ignorarlo.

En cuarto lugar, como declara San Pablo en 1 Corintios 15, “la resurrección de toda la raza humana [tanto los vivos como los muertos] sigue a la resurrección de Cristo con la misma lógica evidente que la muerte de todas las personas sigue a la muerte de Adán.”⁵ Así como Adán conduce a la humanidad a una inclinación hacia el pecado, así Cristo conduce a la humanidad a rechazar el pecado y ganar la vida eterna. Por medio de la resurrección, Cristo ha demostrado su capacidad de “transformar el cuerpo de nuestro humilde estado en conformidad con el cuerpo de su gloria, mediante el ejercicio del poder que tiene incluso de someter todas las cosas a Sí Mismo.”⁶ Un apéndice a esta clase reflexiona sobre lo que significa la “resurrección de toda la raza humana” en el contexto de la búsqueda de la justicia social y económica.

San Isaac el Sirio nos ofrece una atrayente interpretación de la resurrección de los muertos, sustentándola sobre la comprensión tradicional y litúrgica del Sabbath como símbolo de la muerte y el octavo día como símbolo de la resurrección: Se consuman seis días en la administración de la vida al guardar los mandamientos; el séptimo se pasa completamente en la tumba; y el octavo en la salida de ella... El verdadero Sabbath ... es la tumba, la cual revela y manifiesta el reposo perfecto de las tribulaciones de las pasiones y del duro esfuerzo en contra de ellas. La [persona] entera, tanto alma como cuerpo, guarda entonces el Sabbath.

La verdadera resurrección del cuerpo ocurre cuando este recibe esa inefable transformación en ese futuro estado, al deshacerse de todo desecho carnal y lo que pertenece a ello. La resurrección

³ Metropolitano Hilarión, p. 110.

⁴ *New American Study Bible*, p. 1847.

⁵ v. 17-23, 47-49; Metropolitano Hilarión, p. 111.

⁶ Filipenses 3:21, citado por el Metropolitano Hilarión, p. 111.

simbólica del cuerpo ocurre cuando se levanta de todo el pecado al que estaba apegado en su actividad, y se dedica a la excelente práctica del servicio a Dios.⁷ De esta manera, la vida de la era por venir es para San Isaac “un descanso continuo e inefable en Dios” en el cual hay una “ausencia de acciones corporales,” puesto que, la mente de cada persona contempla gozosamente a Dios con una “visión sin distracción.” Después de la resurrección general, la “naturaleza humana nunca se aparta de su sobrecogedor asombro ante Dios” porque “¿cómo puede el intelecto apartarse de la belleza de Dios en su contemplación?”⁸

Haciéndose eco de la prudente actitud de los editores de la *New American Study Bible*, el Padre Pomazansky sugiere que no podemos entender del todo “la resurrección general y los sucesos que la siguen” porque “nunca hemos los hemos experimentado en su auténtica forma futura.”⁹ Propone que las cuestiones acerca de la naturaleza precisa de la resurrección general “no entran en el objeto de la teología dogmática, cuyo deber es esbozar las verdades precisas de la fe encontradas en las Sagradas Escrituras.”¹⁰ Sin embargo, en el cuarto siglo San Gregorio de Nisa propuso una comprensión bastante profunda acerca de cómo el cuerpo y el alma se reúnen en la resurrección general:

Al dar respuesta a la pregunta de cómo será el “mecanismo” de reunión del alma con el cuerpo en la resurrección general, y cómo las almas reconocerán sus propios cuerpos, Gregorio presenta su opinión de que existe una atracción natural mutua entre el alma y el cuerpo, una atracción que no termina incluso después de la muerte. Cada cuerpo posee su propio *eidos*, su propia apariencia, la cual permanece en el alma como la impronta de un sello incluso después de su separación del cuerpo. En la resurrección general, el alma reconocerá este *eidos* y se reunirá con su cuerpo. Al hacerlo, las partículas dispersas que una vez compusieron la substancia material del cuerpo se reunirán, así como las gotas derramadas del azogue se juntan. El Obispo de Nisa escribe: “Si es el mandato de Dios que las partes correspondientes se unan por sí mismas con aquellas que le son propias, esto no representará dificultad alguna para Aquel que renovó la naturaleza.”¹¹

Mil seiscientos años más tarde quizás esto siga siendo lo más cerca que podemos estar de comprender la resurrección general.

En quinto lugar, en la esjatología ortodoxa el fin del mundo es visto en el contexto de la purificación de “todo el mundo material y humano” del pecado humano.¹² De esta manera, se centra en la renovación, por lo tanto, así como el cuerpo humano “se siembra cuerpo natural” y luego “se resucita un cuerpo espiritual” en la resurrección general (1 Corintios 15:44 NBLH), San

⁷ Citado por el Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian* (Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 2000), pp. 274-275.

⁸ San Isaac, citado por el Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian*, p. 276.

⁹ p. 340.

¹⁰ p. 341.

¹¹ Metropolitano Hilarión, pp. 111-112.

¹² Pomazansky, p. 344.

Simeón el Nuevo Teólogo insiste en que “de la misma manera también la creación entera ... después de la Resurrección General ... ha de ser recreada y se convertirá en una morada inmaterial y espiritual.”¹³ El fundamento bíblico de esta enseñanza se encuentra en 2 Pedro 3; y la implicación práctica es porque no conocemos el tiempo de tal suceso histórico inmenso incluso cuando debemos ser “diligentes” para que cuando llegue el fin del mundo el Señor no encuentre “en paz ante él, sin manchilla y sin tacha” creciendo “en la gracia y en el conocimiento de [Él] (2 Pedro 3:14, 3:18). Constituye un reto diario porque crecer en Su conocimiento requiere un estudio considerable, oración y compromiso litúrgico, en un contexto en el cual nunca podemos saber cuándo experimentaremos la gracia de Dios.

En sexto lugar, el juicio universal se ve mejor no como un suceso que debemos temer cuando muramos, sino como una indicación de “qué estado espiritual alcanzó una persona durante su vida.”¹⁴ Las convicciones de San Isaac el Sirio se encuentran resumidas en las palabras del Obispo Hilarión:

El Juicio Final es el momento del encuentro de la persona humana, no solo con Dios, sino también con la gente con la cual ha estado relacionada durante su vida terrenal. La sentencia del Juez significará que cada persona o entre en el reino de Cristo junto con los justos, o sea separado de ellos. Esta sentencia no hará más que confirmar el estado alcanzado por esa persona durante su vida. Alguien que se haya separado de sus compañeros por su vida espiritual será separado de ellos en la vida por venir.¹⁵

El énfasis de San Isaac en las relaciones personales se hace evidente también en “la imagen más completa del Juicio Final” dada en la Biblia, en Mateo 25:31-46 cuando “el Hijo del hombre venga en su gloria” con “todos sus ángeles” y se sienta en su trono y “separ[e] ... las ovejas de los cabritos.”¹⁶

La interpretación ortodoxa tradicional de esta parábola del juicio final se da en la Vísperas Mayores del Domingo de la Abstinencia de la Carne:

Habiendo comprendido los mandamientos del Señor, vivamos de acuerdo con ellos: alimentemos a los hambrientos, demos de beber a los sedientos, vistamos a los desnudos, demos descanso a los extranjeros, visitemos a los enfermos y a los que están en las prisiones, para que Aquel que vendrá a juzgar al mundo entero diga de nosotros: venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros.¹⁷

¹³ Los editores de la Hermandad de San Germán de Alaska en Pomazansky, p. 345n.

¹⁴ Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian*, p. 296, que resume el enfoque de San Isaac.

¹⁵ Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian*, p. 275.

¹⁶ Pomazansky, p. 346.

¹⁷ Citado por Hilarión Alfeyev, p. 112 en *The Lenten Triodion*.

Sin embargo, esta exhortación de San Mateo necesita ser interpretada cuidadosamente. “La Iglesia Ortodoxa enseña que todas las personas sin excepción comparecerán ante el Juicio Final,” pero, los cristianos parece que estaremos en una situación especialmente peligrosa puesto que somos “juzgados con severidad especial.”¹⁸ Queda claro que:

Cuando los hechos cometidos durante nuestra vida sean evaluados, les serán aplicados los criterios morales a todas las personas sin excepción, la única diferencia será que los judíos serán juzgados según la Ley de Moisés, los cristianos por el Evangelio, y los paganos según la ley de la conciencia escrita en sus corazones.¹⁹

San Juan Crisóstomo saca la conclusión radical: “Si un pagano cumple la ley, nada más será necesario para su salvación.”²⁰ San Basilio el Grande presenta el Juicio Final como “no tanto como un suceso externo, sino como un acontecimiento interno: tendrá lugar ante todo en la conciencia de cada persona, en su mente y en su memoria.”²¹ De esta manera, los Padres han hecho que el Metropolitano Hilarión sugiera que “en la comprensión ortodoxa, el Juicio Final no es tanto el momento de la retribución como el de la victoria de la verdad. Es la revelación de la misericordia y el amor de Dios puestos de relieve.”²²

En séptimo lugar, el Reino Eterno de Dios, que es el Reino de Gloria, nos conduce después de nuestras muertes hacia “varios grados de cercanía hacia Dios, cada uno de acuerdo con [nuestra propia] capacidad para alojar la luz de Dios.”²³ Cada persona experimenta el amor único de Dios; y no existe sentido alguno de “desigualdad jerárquica entre aquellos que han sido salvados.”²⁴ La realidad expresada por Jesús Cristo de que “en la casa de mi Padre hay muchas mansiones” (Juan 14:2, es interpretada por San Isaac con este significado:

... Él [Jesús Cristo] no quiere decir que cada persona será confinada en su existencia por una morada espacial separada y por la marca manifiesta y distintiva de diversa colocación de la residencia de cada hombre. En cambio, nos recuerda cómo cada uno de nosotros obtiene un beneficio único mediante un disfrute único de aquello que es común para todos, cada uno según la claridad de su vista y la capacidad de sus pupilas de contener la constante efusión de la luz del sol.²⁵

¹⁸ Metropolitano Hilarión, p. 113. Cf. 1 Pedro 4:17. Debemos señalar que la frase precisa de San Pedro “porque ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios hace hincapié en que los seguidores de Cristo estarán realmente en una mejor posición que la de aquellos que Lo han rechazado, puesto que, “pues si comienza por nosotros, ¿qué fin tendrán los que no creen en el Evangelio de Dios?” Pedro cita entonces Proverbios 11:31: “Si el justo recibe su recompensa en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!”

¹⁹ Metropolitano Hilarión, p. 113.

²⁰ *Homilía sobre Romanos* 6.1, citado por el Metropolitano Hilarión, p. 113.

²¹ *Comentario sobre el Profeta Isaías* 1.18, como lo ha resumido el Metropolitano Hilarión, p. 113.

²² Metropolitano Hilarión, p. 113.

²³ Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian* p. 277, que resume el enfoque de San Isaac.

²⁴ Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian* p. 277.

²⁵ Metropolitano Hilarión, *The Spiritual World of Isaac the Syrian* p. 278.

Esta situación de bienaventuranza es, de acuerdo con las palabras de San Pedro convertirse en “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4); y “el estado final” de la deificación humana ocurre “solo después de la Resurrección General cuando la [persona] toda – tanto el cuerpo como el alma – habite para siempre en un estado deificado, penetrada por la Luz Increada.”²⁶

Digresión – ¿Salvación Universal?

La posibilidad misma de este estado final de la deificación humana plantea la pregunta de si cada ser humano puede alcanzar tal estado o de si alguna gente, al actuar con su libre albedrío, escoge rechazar la posibilidad de la deificación humana y se enfrenta con los tormentos del infierno. El Metropolitano Hilarión comenta:

Según muchos textos teológicos y litúrgicos de la Iglesia Oriental, Cristo en su descenso al infierno liberó a todos del averno – sin excepción. Verdaderamente, el infierno ha sido abolido por la resurrección de Cristo: no es ya más inevitable para la gente y no los sujeta ya más bajo su poder. Pero, las personas lo vuelven a crear para sí mismos cada vez que el pecado es cometido conscientemente y no es seguido por el arrepentimiento.²⁷

Además, es importante que distingamos entre la pena como “remordimiento infructuoso y tardío” y el arrepentimiento enraizado en una genuina “compunción por los pecados acompañada por un cambio de mente (este es el significado literal del griego *metanoia*), un cambio en nuestra forma de vida total.”²⁸

Al reflexionar sobre la condena hecha por la Iglesia a ciertos aspectos de la teología de Orígenes, el Metropolitano Kallistos aborda esta cuestión de si la salvación universal es posible:

Cuando espero en la Estación de Oxford el tren hacia Londres, a veces camino hasta el trecho más septentrional de la larga plataforma hasta que llego a un letrero: “Los pasajeros no deben pasar más allá de este punto. Multa de £50.” Al discutir la esperanza futura [de salvación para todos], necesitamos un letrero semejante: “Los teólogos no deben pasar más allá de este punto.” Que mis lectores conciban una multa adecuada. Sin duda, el error de Orígenes fue que trató de decir demasiado. Es una falta que admiro en vez de execrarla, pero de todas maneras fue un error.

Nuestra fe en la libertad humana significa que no tenemos el derecho de afirmar categóricamente, “Todos *tienen* que salvarse.” Pero, nuestra fe en el amor de Dios nos hace atrevernos a esperar que todos sean salvados.²⁹

²⁶ Notas de la Hermandad de San Germán de Alaska, Pomazansky, pp. 221n.; 352-354.

²⁷ Metropolitano Hilarión, p. 114.

²⁸ Metropolitano Hilarión, p. 114.

²⁹ “Dare We Hope for the Salvation of All” en *The Inner Kingdom*, Crestwood, NY: SVSP, 2001, pp. 193-215). El Metropolitano Anthony de Sourozh coincide con el Metropolitano Kallistos: “La certeza de la salvación de todas las personas no puede ser una certeza de la fe, puesto que no existen afirmaciones claras en las santas escrituras que puedan servirnos como prueba, pero puede ser una certeza de la esperanza ya que, conociendo a Dios como lo conocemos, tenemos el derecho de guardar esperanza por todas las cosas.” Citado por el Metropolitano Hilarión, p. 118.

Debemos tener cuidado de no caminar fuera de la plataforma en el camino de un tren de herejía que viene hacia nosotros, pero quizás sea aceptable decir que la deificación humana es en última instancia una posibilidad para cada uno de nosotros.

Conclusión: ¿Podemos alcanzar el Reino de Dios Ahora?

En esta vida, ninguno de nosotros puede alcanzar el Reino de Dios en el sentido del Reino de Gloria que nos esperamos nos aguarde después de la combinación de nuestra propia muerte y la Segunda Venida de Cristo. Cuando Cristo les dijo a sus discípulos que “Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios” (Marcos 9:1), hacía referencia al hecho de que seis días más tarde Pedro, Santiago y Juan Lo verían transfigurado ante ellos, junto con Elías y Moisés. El Obispo Hilarión propone que fue “no solo una prefiguración de la bienaventuranza eterna la cual aguardan todos los cristianos, sino también el Reino de Dios ya revelado, realizado y venido.”³⁰

Es poco probable que algunos de nosotros contemplemos a Cristo transfigurado mientras aún estamos vivos, pero podemos experimentar el Reino de Dios como un acontecimiento en nuestras propias vidas cuando participamos plenamente en la Divina Liturgia:

Las palabras de la plegaria eucarística sitúan los acontecimientos en el pasado, presente y futuro en una serie continua: “Tú que de la nada nos trajiste a la existencia, y cuando nos caímos nos volviste a levantar, y no has dejado de hacer todo para elevarnos al Cielo, y otorgarnos tu Reino venidero.” El Reino de Dios es “el futuro,” pero al mismo tiempo *ya* ha sido otorgado. La Liturgia *ya* eleva a las personas a los cielos; *ya* es el “cielo sobre la tierra.”³¹

Todos podemos entender suficiente esjatología ortodoxa para tocar el Reino de Dios ahora.

Apéndice: La Búsqueda de la Justicia Social y la Transformación de la Humanidad:

Respondiendo a la Presencia de la Santa Trinidad Enteramente en Nuestras Vidas

Quedará claro a partir de estas 10 clases sobre la doctrina cristiana ortodoxa que nuestra meta como seres humanos en la tierra es la redención personal, así como la recuperación de toda la creación en el plan de Dios para el universo. Sin embargo, queda claro también que durante nuestro tiempo en la tierra todo podemos hacer frente a las posibilidades de promover la justicia social y económica en un contexto local, nacional o global. El Himno 22 sobre la Natividad de San Efrén el Sirio nos ofrece unas pautas importantes acerca de cómo integrar la búsqueda de la justicia social con la transformación de la humanidad, enfocándonos en responder a la Presencia de la Trinidad enteramente en nuestras vidas.

³⁰ Metropolitano Hilarión, p. 108.

³¹ Énfasis en el original, Metropolitano Hilarión, p. 109.

Como señala un comentario hecho por Kathleen McVey sobre el #22 de los *Himnos sobre la Natividad* de San Efrén: “El tema principal [aquí] es la necesidad de conocer la enfermedad para apreciar al sanador. En el caso de la venida de Cristo la enfermedad es la idolatría y la cura es la libertad de la idolatría...³² San Efrén pregunta: “¿Cómo podemos, en efecto, maravillarnos de un sanador a menos que escuchemos y aprendamos cuáles eran los dolores? Su respuesta es profunda: “Las criaturas eran adoradas puesto que el adorador era necio. Lo adoraba todo así que Aquel que no adoraban descendió [y] la compasión quebró el yugo que esclavizaba al universo. ¡Bendito es Él que nos ha liberado del yugo! (estrofa 4).

Dicho de otra manera, al adorar a otros seres humanos y su capacidad de ejercer el poder y la influencia (a menudo violenta) sobre los demás creamos un yugo para nosotros mismos.

San Efrén considera correctamente al diablo como el iniciador de este ciclo destructivo que hace que el logro de la justicia social y económica en la tierra sea inmensamente difícil:

El malvado sabía [cómo] hacernos daño...

Con posesiones nos mutiló, con oro nos hizo pobres.

Con imágenes esculpidas nos hizo un corazón de piedra [Cf. Ezequiel 11:19 ss.]

¡Bendito es Aquel que vino a mitigarlo! (Estrofa 17)

Su análisis acerca de cómo surgió esta situación nos hace reflexionar:

El pecado extendió sus alas para cubrirlo todo para que nadie pueda ver la verdad por encima de él.

La verdad descendió al vientre, se reveló [e] hizo huir al error.

¡Bendito es Él que lo disipó [al pecado] con su nacimiento!
(estrofa 19).

San Efrén propone que:

El Omnisciente [Dios] vio que adorábamos criaturas. Se revistió con un cuerpo creado para atraparnos por nuestro hábito, para conducirnos mediante un cuerpo creado hacia el Creador.

Bendito es Él que Se las ingenió para conducirnos [hacia Él]...

Te revestiste con un cuerpo visible; revistámonos con tu oculto poder.

³² *Efrén el Sirio: Himnos*, traducidos al inglés y prologados por Kathleen E. McVey (New York: Paulist Press, The Classics of Western Spirituality, 1989), p. 181 str. 1-3.

Nuestro cuerpo se convirtió en tu prenda; tu espíritu se hizo nuestra vestidura.

¡Bendito es Él que se engalanó y nos atavió a nosotros!...

Nos concediste al Paráclito... gran poder descendió hasta nosotros...

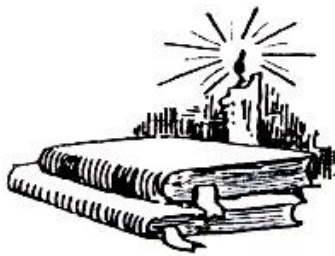
¡Venid todas vuestras bocas, abríos y convertíos en un tipo de agua y de voces; dejad que el Espíritu de la Verdad venga! (Estrofa 16, 39-41)

En términos menos poéticos, las deficiencias y los fracasos humanos, tanto personales como en cualquier comunidad, no pueden ser resueltos solo por medios humanos – necesitamos la Presencia de la Santa Trinidad completamente en nuestras vidas.

El Metropolitano Kallistos ha escrito en *The Orthodox Way* acerca de los retos que enfrentamos cada uno de nosotros:

Debemos encontrar el equilibrio justo entre dos verdades complementarias: sin la gracia de Dios, no podemos nada, pero sin nuestra cooperación voluntaria, Dios tampoco hará nada. ... Nuestra salvación resulta de la convergencia de dos factores de valor desigual, pero indispensables: la iniciativa divina y la respuesta humana. Lo que Dios hace es incomparablemente más importante, pero exige la participación [humana].³³

Esperamos que estas 10 clases sobre la doctrina cristiana ortodoxa hayan aumentado nuestra comprensión tanto de las iniciativas divinas como de las posibles respuestas humanas.



³³ Obispo [ahora Metropolitano] Kallistos, *The Orthodox Way*, Rev. Ed. (Crestwood, NY: SVSP, 1998), p. 112.